

N O S O T R A S

DIRECCION
Y
Administración
Casilla 3357
Teléfono 4959



Penorama Feminista
Internacional
"SER MEJORES"
lema de la
U F C H

CON UN SOLO CABELLO DE SU CABELLERA, UNA MUJER PUEDE AHORCAR A UN TIRANO.—CON UN DEDO PUESTO SOBRE UNA BOCA, LA PUEDE HACER CALLAR O HABLAR.— APRENDE A SER ESTA MUJER.— Floreana Codrillo.

SEMANARIO FEMINISTA

PRECIO: 0.20 CENTAVOS

Directora: ISABEL MOREL.

Año I

Valparaíso, Enero de 1931

Núm. 15

El arte femenino en Chile, por Berta Lastarria Cavero

Berta Lastarria Cavero, de pluma fina y delicada nos ha ofrecido siempre lecturas que están de acuerdo con su ser.

Esta escritora ha obtenido varios premios en concursos literarios, entre ellos una medalla de oro en los Juegos Florales de Talca. También recibió una honrosa recompensa por sus escritos sobre España. Ha dictado conferencias entre otras en los Centros Obreros de Instrucción.

Sus colaboraciones en diarios y revistas son numerosas. "El Diario Ilustrado", "El Mercurio" "El Zig-Zag", "Mundial" y "La Nación" de Buenos Aires. "La Mañana" de Montevideo. "Nos-Otras" de Venezuela. "Variedades", de Lima. "La Raza", de Madrid. "Parisina" de Francia, etc., etc.

La señorita Lastarria Cavero sirvió durante algunos años la secretaría del Club de Señoras de Santiago, dándole un giro novedoso que todos reconocen. Dirigió la recopilación de las Conferencias del Club de Señoras, colección interesante de las dadas en este importante centro cultural.

Es nieta, Berta Lastarria Cavero del gran hombre que marca una época en la historia de Chile, don José Victorino Lastarria.

En un medio de rígida disciplina, ordenada por la constante oración del sacerdote su hermano, Blanca Merino de edad temprana demostró su afición a la escultura, arte que, como es de suponer no fué contemplado con agrado en el ambiente monacal y severo que la rodeaba.

Recuerdo una visita al taller de Blanca Merino, años atrás; una docena de figuras de arcilla modeladas con gusto y arte reflejaban una idea o plasmaban un estado de alma, como la figura de una bella mujer atada de manos y pies que trataba de deshacer sus ligaduras con una gesto de protesta dolorosa.

Blanca Merino se había sacado el Primer Premio del Salón de Bellas Artes que entonces daba derecho a un viaje de estudio por Euro-

pa, pero las costumbres de entonces no contemplaban en su catálogo que una joven fuese sola a viajar por la Europa.

Han pasado los años, las dificultades constantes que por lo general tiene que vencer en su camino el artista, han sido duplicadas en el caso de Blanca Merino, pero la encontramos ya en plena vía del arte llega de un largo viaje a Europa, donde ha estudiado con los maestros de fama, y donde se ha acer-



Blanca Merino, La escultora.

cado a todos los centros modernos del arte.

Blanca Merino, en el Gran Salón de escultura de París, en la exposición mundial, entre los centenares de artistas que optaban por presentarse tuvo el honor de ser contactada entre los pocos agraciados, cuyas obras fueran recibidas en el Salón, y la crítica tuvo elogiosas frases para sus obras.

Hacemos un resumen de su interesante charla sobre su viaje de-

dicada por completo al estudio de su arte:

"En la Grand Chaumier, la Academia Jullien, el Taller de Riboire, y las muchas Academias y Talleres donde se toman lecciones de los grandes maestros de la pintura y la escultura, enseñan solamente la técnica del arte dejando al discípulo desarrollar su personalidad, no se le influencia ningún estilo, cada cual debe tener su arte propio, debe estilizar la copia del natural.

Un modelo desnudo, de hombre o mujer es colocado en una plataforma al centro de la sala llena de luz, la plataforma gira lentamente y los discípulos colocados a su alrededor copian de diferentes modos al modelo, según el gusto de cada cual.

La escultura moderna tiende a la realización de la forma por la forma, excluye toda literatura del arte del escultor.

En París, Despiaux y Mayol, con sus cabezas de mujeres y sus bustos que tienen vida admirable y han conseguido dar a la piedra una sensibilidad sorprendente, van a la cabeza del arte moderno.

Burdell, en la exposición de sus obras en el Museo de Lóranterie fué muy admirado, los monumentos a Alvear y la Virgen de Alsacia son sencillamente una belleza.

A la cabeza de los escultores de animales está Pompom, quien ha creado una técnica completamente nueva, sus esculturas tienen luz, vida, impresionan como su famoso Oso del Luxemburgo.

En la exposición de la National Gallery de Londres se impuso el año pasado como una fuerza artística de primer orden el escultor serbio Metrovichistzki con sus obras estupendas.

En España Victorio Macho va a la cabeza del arte moderno, tiene obras maravillosas.

Por fin, concluye Blanca Merino con sencillez, después de tanto y tanto que he admirado y he tratado de aprender, yo deseo ahora de-

(Pasa a la 6 a pág.)

PANORAMA FEMINISTA CHILENO

Gladys. — Arica. — En estos días vísperas de Pascua de Navidad, cuando el Dios Niño, vuelve al mundo, pienso en que nadie se ha acordado de los niños pobres. Cuando a media noche del 24, fulgure la estrella que guió a los Reyes Magos en su viaje al pesebre del Niño Divino, la luz que viene a besar sus frentes cándidas, les encontrará dormidos en algún rincón de conventillo, o en el umbral de alguna puerta; envueltos en harapos; rendidos por el hambre; las lágrimas de pena congeladas en sus mejillas; soñando quizás, con la madrecita que les traerá un juguete y les arrullará amorosos...

En tanto, nuestros queridos y felices hijos, estarán mimados con golosinas, con juguetes costosos que les durarán un día...

Eso es triste; no es justo, no es posible.

Del Arbol de Navidad cargado de juguetes para nuestros niños, desprendamos algunos para los niños desvalidos. Desprendámonos, a la vez, nos otras un día siquiera, de un gasto fútil, de un embeleco, de una hora de auto, de una entrada al cine.

Y que la distinguida esposa del Intendente, señora de Fabres, nos llame a reunión, para solicitar del señor Alcalde, nos ceda la Noche de Navidad del local del Mercado Nuevo, a fin de obsequiar a los pequeños de los cesantes, un dulce, un modesto juguete, una ropita, y una caricia.

¡Benditas las que al alzar los ojos hacia la estrella de Belén, puedan decir que en sus corazones floreció la azucena de la piedad!

Perla Marino T. — Iquique. — Hace ya muchos años que el vate Víctor Domingo Silva recogió en su "Pampa Trágica", el dolor de la mujer del pueblo. Y, sin embargo, a pesar de que su drama fué sacado de la realidad misma y que la infeliz "Udosia" paseó su angustia por nuestras calles, siempre continúa repitiéndose el mismo drama y son muchas las "Udosias" que arrastran por la vida una existencia miserable, impelidas a ella por la brutalidad de los hombres...

Se ha dicho que hay que enseñar a la mujer, que ella no es esclava del hombre y que aquello de que — "compañera te doy más no sierva", ha dejado de ser un mito. Pero ¿quién podrá arrancar así por así del corazón de la mujer humilde lo que otras generaciones fueron dejando como vestigio de una retrógrada civilización? Si se quiere levantar del nivel en que yace a la mu-

jer del pueblo y al que por ignorancia está amarrada, hay que empezar por instruírlo. Si desde niñas se les hubiera hablado que ellas también tienen derecho a la felicidad en la vida y que ningún hombre, aunque sea su marido, puede obligarlas a llevar una vida desgraciada, quizás si hoy día nos sería dado ver a la mujercita humilde laborando a la par con su hombre, en la quietud de un hogar más humilde todavía, la felicidad de ellas y de sus hijos. Pero a las niñas humildes no se les habla de esto: los padres, ya demasiado oprimidos por una vida de privaciones de la que bien puede ser la causa el escaso salario del padre o los vicios del mismo, sólo ven una puerta de escape para librarse de una difícil situación: casar a sus hijas a medida que vayan creciendo. Y para esto sólo se ve una cosa; que ese hombre quiera hacerse cargo de ellas; no importa, muchas veces, que sea vicioso, o que sus hijas sean demasiados jóvenes para ellos. Lo esencial es que se casen. ¿Acaso no lo han hecho ellos?

... Es de este modo, que la niña que recién empezaba a formarse mujer, se ve convertida de la noche a la mañana, en "la cosa" de un hombre que se llama su marido. Y estas mujeres, que de tan temprana edad se vieron arrastradas a una vía dolorosa, no tendrán nunca el suficiente valor para librar de un martirio igual a la hija de sus entrañas. La fatalidad las anonada y conformándose, llegarán a creer que verdaderamente para ellas no hay algo mejor en la vida, que dar hijos a un hombre embrutecido por el alcohol o la ignorancia y en pago recibir golpes...

Quando he tenido ocasión de palpar el drama de la mujer del pueblo, he pensado, — ¿por qué no se le abre los ojos a la mujer y se le enseña a respetar sus derechos?...

Y he visto a la mujer grandecida en medio de su pobreza... Pero he pensado después, mientras no se bregue por inculcar al hombre, su igual, principios sanos basados en la más humana justicia; no será en vano que tratemos de abrirle los ojos a la mujer? Por que desde el momento que a la mujer humilde no se le puede ofrecer un compañero, sino un amo, quitar la venda de sus ojos sería inferirle un daño mayor.

Hay que educar a la mujer y enseñarle a hacer respetar sus derechos, pero hay que enseñar al hombre, también, a cumplir con sus deberes y a respetar a la mujer.

Graciela Mandujano. — Santiago. — Voy a la oficina de mañana. Mi cartera está vacía; pero eso no me molesta porque ha pasado a ser costumbre de gentes decentes. Sin embargo vuelvo la cara a un lado para no ver a la pobre mujer que va con la mano extendida en gesto tímido. Apuro el paso y miro hacia el infinito y así no observo en su mirada esa expresión más dolorosa que el hambre, que me produce el efecto de un rasguño.

La mujer va acompañada de chicos mal olientes y cubiertos de granos. Es terrible, corro a alcanzar el carro.

El trabajo, las preocupaciones, las diversiones no hacen olvidar. De nada sirve pensar que muchas de esas infelices son perezosas y desaseadas, que se merecen su suerte, que yo nada tengo que darles.

Es inútil cerrar los ojos porque la mirada de la misera perfora los párpados y hierve en el corazón.

Las que día a día hemos acarreado el peso de un remordimiento, agradeceremos sin duda que el Consejo Nacional de Mujeres, encabezado por Elena de Castro Oliveira se haya adelantado a recoger a más de un centenar de infelices de las calles de Santiago, para darles casa, comida, un jardín para niños.

—¿Pero cómo obtiene dinero para todos esos gastos la señora Castro Oliveira?

Ella sonríe y trata de demostrarme que, buscando con paciencia todo se consigue. Así hay centenares de personas más contentas y hay muchos niños que aprenden a reír a jugar.

Julia Valenzuela C., V Año. Escuela Sup. N.º 12. — Sewell. — Por fin llegó el día que todas esperábamos con ansias, porque de antemano sabíamos lo mucho que íbamos a gozar en el paseo con que anualmente nos obsequia la Compañía.

La tarde anterior al domingo estuvimos ocupadísimas confeccionando una buena naza para cazar insectos y preparando nuestro "cocaví".

El día anunciado para este paseo nos levantamos muy de madrugada y nos dirigimos a la escuela a reunirnos con nuestras profesoras y compañeras. Una vez llegada la hora de partida, en un alegre desfile, nos encaminamos a la Estación donde nos esperaba el tren que nos conduciría a la Isla.

Todo el trayecto nos fuimos cantando; para nosotros era un motivo de admiración los hermosos paisajes y las lindas flores silvestres que adornan el camino que recorriamos.

Al llegar a la Isla, todas gritábamos de contento. Descendimos del tren en bulliciosos grupos, formamos improvisados campamentos y desayunamos, gozando del aire puro de la mañana.

Después de reposar un instante, nuestra profesora nos llevó al río; allí recogimos las plantas que ella nos indicaba, y oíamos muy contentas sus explicaciones. Después fuimos al cerro a cazar insectos y buscar arañas; ésta fué una entretenición muy agradable, porque cuando veíamos una lagartija o una araña, todas lanzábamos grandes gritos y nos arrancábamos; y cuando volvíamos, no encontrábamos ni luces de lo que nos había ocasionado tanto miedo.

Toda la mañana la ocupamos en esta agradable excursión de estudio; nos sentíamos muy felices; teníamos todas las plantas que nuestra profesora nos había pedido para el herbario, varios insectos, arañas, lagartijas, y hasta hubo algunas niñas, que trajeron sapitos.

Llegamos a nuestro Campamento, y en amena charla, almorzamos bajo la fresca sombra de los árboles donde habíamos organizado familias y arreglado vistosos comedores llenos de ramas verdes y flores.

Después de almuerzo nos dedicamos a jugar. Nos reímos mucho; cada una inventaba algo para divertirnos. Pasó la tarde tan rápidamente, que parecía que recién habíamos llegado, cuando fuimos invitadas a tomar unas ricas once, obsequiadas por el Departamento de Bienestar.

De vuelta nos vinimos cantando; todas estábamos contagiadas de una misma alegría; todas las caras expresaban contento; todo nos parecía recién visto: el paisaje, el cielo azul, las cordilleras nevadas, las flores.

En la Estación de Sewell, nos despedimos de nuestras profesoras, y regresamos a nuestros hogares muy agradecidas de las personas que nos proporcionan una instructiva excursión y un día de gozo.

Berta Castro M. — San Fernando. — Ta ta a a a... Corriendo el aire hemos atravesado muchos kilómetros a través de campos y cerros, esteros y ríos hasta pisar esta vieja tierra San Ferdinandina, pueblo antiguo de calles interminables, con olor a callejas coloniales.

Te saludo vieja tierra, tierra de camelias y mujeres alegres, risueñas con carcajadas de trinos que cruzais por esta vida dejando el incienso de tu juventud en el alma de todos.

Tierra fragante, yo te traigo mi canto para saludarte, y te cantaré sobre el escenario de tu casa para hacerte sentir toda mi emoción de artista y mi sueño de mujer.

Yo voy arrebujaada en mi coche por tus calles largas, pedregosas, ásperas y fuertes como tu alma. Voy dejando mi trova y mis versos, mi espíritu ¿todo? No... pues con que podría sentirte, yo al darme toda a ti, no, quiero dejarte algo, algo, un jirón de mi espíritu, envuelto en la mirada de muchacha soñadora y bohemia.

Me has dejado ebria de alegría, ebria de plenitud y ex-celsa de esta vieja y pura añoranza de ciudad, con ribetes de metrópoli y hombres de espíritus nobles y fuertes. Te quiero y te saludo vieja tierra, rincón de mi patria, donde hemos aterrizado; si hemos, te digo, porque el cortejo es algo, viene a mi lado esta chiquilla mariposa de la danza, Gina, Gina la inquietta, hemos aterrizado, te traemos vieja tierra, estas almas llenas de arte y de poemas.

Espero tu palmada, pueblo hermoso y la faz sonriente de alegría de todo tus hijos. Hasta pronto, tierra de feudales, con ribetes de gran ciudad.

María Monge. — Valdivia. — Los hombres son superiores a nosotras porque se muestran más o menos constantes en sus principios y porque aprenden a fortalecer su voluntad; no por la superioridad de su inteligencia.

Debemos juzgarlos por sus actos y confesar que si es verdad que han fracasado de un modo terrible, son todavía valientes, no se doblegan y siguen luchando, estudiando y buscando la solución.

Nosotras en iguales condiciones nos habríamos entregado a la desesperación y al remordimiento inútiles. Ellos no se detienen, luchan, ensayan y se equivocan muchas veces, pero recibimos sus aciertos con lágrimas en los ojos.

Así ha sido siempre: el problema para los hombres, las lágrimas para las mujeres. En esas condiciones debemos admirarnos de que el triunfo haya sido de ellos.

En nosotras muere pronto la inteligencia, porque no la usamos. El topo ha renunciado a ver y se ha quedado ciego; cuando un sentido no se usa, desaparece. Lo propio sucede con las facultades mentales.

Quizá ha sido un error por parte de los hombres no considerar nuestro pensamiento y sentir al redactar sus leyes...

¡Sus leyes!...

Que ya no están en concordancia con el pensamiento de los seres, ni las exigencias de la vida, Jamás nos han permitido penetrar su política: ¿Es que no nos consideran siempre las preciosas ridículas, las femmes savantes de Molière?

Se complacen todavía en burlarse de nuestras ansias de renovación espiritual y con ello sólo han logrado herir nuestro ser moral y doblegar nuestra iniciativa.

¿No son mujeres, acaso, las madres, esposas, hijas, hermanas y novias tan tiernamente amadas por ellos?

Han ensayado, reformado y fracasado sin nuestra intervención. En verdad, ahora, no podemos tener la culpa.

Ana de Serantes. — Punta Arenas. — Con un viva a NOSOTRAS se concluyó en pleno comicio la lectura del No. 11 y todas las mujeres de este sector quedamos esperando la venida de los distinguidos miembros de la UFCH, que anuncian en el semanario. Solamente así es como ustedes podrán hacer una labor práctica y beneficiosa para todas las mujeres de Chile.

Nosotras generalmente pensamos que la labor de ustedes será la única que pueda venir y armonizar a todas las mujeres conscientes de Chile. La labor del semanario así nos da a entender y esperamos que con su presencia rematen la obra que tan valientemente han emprendido.

Según las informaciones que leemos en el semanario vemos que van muy avanzadas las labores para conseguir el voto femenino. Así debía ser, dadas las actividades y la tenacidad de ustedes.

Además también no puede ser de otra manera ya que hasta la mujer boliviana ha conseguido el voto y se activa para que la mujer peruana pueda ser considerada también ante la Constitución y la ley como el hombre.

Sería una vergüenza que la mujer chilena quedara rezagada únicamente por culpa del egoísmo e incomprensión de los hombres que actualmente están dirigiendo los destinos de la patria.

Esperamos que el 1932 sea el año de la mujer en Chile.

Laura de Marcus. — Valparaíso. — Qué triste espectáculo nos da una mujer que aún en los tiempos actuales no sacude el yugo del servilismo y humillación.

Cuantos casos conozco, donde la mujer es explotada en

forma inhumana por el parásito o zángano del hogar. No hace días referíame una amiga que la vida para ella era insostenible por cuanto tenía un marido demasiado Otelio. Ella no podía trabajar con libertad de acción, siempre pensando en la vuelta al hogar, lo que oíría y demás reproches injustos que la llenaban de amargura. (Pues él no trabajaba). Tanto la mortificaba que tuvo que prescindir de su empleo. Hoy ese hogar está deshecho, élla busca inútilmente lo que ha perdido a precio de la paz del alma y de reproches amargos que envenenan:

¿Qué suerte le corresponderá a una persona tan poca energética para hacer valer sus derechos de libertad e igualdad positiva? No sé si culpable será temerario de mi parte, pero en este caso yo me habría independizado del ogro que, además de explotarme me quería comer hasta los sentimientos del corazón exponiéndome a una vida de miseria absoluta.

Lo dejo a la consideración de las gentiles lectoras de "NOSOTRAS".

Violeta. — Recreo. — Está visto que atravesamos el período de los casos incomprensibles y de las cosas inútiles.

Cierto número de funcionarios ha conseguido en la capital que la Junta Central de Beneficencia transforme en hospitales mixtos, en el presente año, los de San Agustín y Van Buren. La realización del plan mixto constituye un triunfo para estos técnicos privilegiados.

Crean que al ir indistintamente a los hospitales hombres y mujeres, han resuelto un plan de trascendencia inaudita.

Mientras tanto nada les importa que en los hospitales, como es público, no se mantengan regímenes alimenticios, ni se aumenten salas, ni se compren camas, ni se provean de drogas y hasta de hilas y de algodón.

Pero está visto que esta debe ser la suerte del funcionalismo desarrollado al amparo de regímenes arcaicos que deben desaparecer para dar paso a ensayos más humanitarios y justicieros.

Yo tuve que ir la otra mañana al hospital Van Buren y he presenciado cómo no tienen siquiera hilas para vendar una herida.

No quiero culpar a aquellos funcionarios que se interesan ardientemente por la realización de los hospitales mixtos de acuerdo con el último concepto moderno.

Hay que llamar la atención sobre lo primero. Que lo demás vendrá por añadidura.

¿Qué sacaremos con la resolución de este problema si siguen como hasta la fecha, los enfermos apilados a la puerta de los hospitales esperando una cama para poder entrar a ser atendidos?

Y si están adentro, ¿qué sacan con haber encontrado cama, si ni siquiera en ese hospital hay hilas ni algodón?

Entendemos que el supremo gobierno sabrá distinguir qué cosa es la más necesaria, cuál es la básica, para principiar por allí.

Lo demás parece el cuento del asno muerto...

Iris. — Viña del Mar. — Uno de los cargos más formidables que en un futuro no muy lejano debe hacerse al régimen capitalista es la injusticia con que ha procedido con los millares de niños hambrientos y desamparados.

En su afán de ocultarlo todo, de presentar ante el público nada más que el telón teatral día a día se empeñan sus dirigentes en organizar fiestas caritativas, en hacer demostraciones de filantropía, en desvelarse por preparar a los hombres del mañana.

Todas estas actividades no tienen otro objeto que el de sorprender a la prensa, a fin de hacerse propaganda sus dirigentes.

Ahora con motivo de pascua y de año nuevo empiezan otra vez a hablar de cruzadas pro-moralidad del niño. Cruzadas pro-moralidad del niño. Como si hubiera niños inmorales o amorales. Lo que hay es niños ricos y niños hambrientos por culpa del egoísmo capitalista.

A las semanas del niño, en que se hace lujo de propaganda para sus directores, se ha aumentado ahora esta otra cruzada: la de la cruzada pro-moralidad del niño, cuando la cruzada pro-humanidad debiera iniciarse para desplazar el grupo de políticos que de esta manera quiere distraer la opinión pública.

En noche buena, en año nuevo hacen lujo de publicar que se distribuyeron juguetes, trajes, calzado, dulces, comestibles a los "niños buenos", a los "niños morales".

Se "obsequiaron gratis" dicen con toda redundancia sus dirigentes.

Mientras tanto andaban rondando por los alrededores del casino muchedumbres de niños harapientos, mugrosos, muertos de hambre, descalzos, con la mano alargada hacia el primer caminante implorando una protección, una caridad por amor de Dios.